

ARQUIDIÓCESIS DE BUCARAMANGA



NOVENA DE PREPARACIÓN A LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS 2024

AÑO DE LA ORACIÓN Y LA CONFIRMACIÓN
EN SINFONÍA DE ORACIÓN Y LLENOS DEL ESPÍRITU
SANTO ANUNCIAMOS AL MUNDO,
LAS MARAVILLAS DE DIOS



PRESENTACIÓN

¡Paz y Bien en Jesucristo resucitado!

Hermanos y hermanas:

En este **Año 2024**, dedicado a la Sinfonía de Oración y al Sacramento de la Confirmación, seguimos caminando como Pueblo de Dios, en la Arquidiócesis de Bucaramanga, celebrando con alegría, la Pascua de nuestro Señor Jesucristo, por cincuenta días que llegarán a su plenitud con Pentecostés.

Deseo que este, subsidio pastoral, llamado Novena de preparación a la Solemnidad de Pentecostés, donde meditaremos, por partes, la plegaria sinodal, *Estamos, ante ti, Espíritu Santo* (Ad sumus, Sancte Spiritus), utilizada históricamente en Concilios y Sínodos, y que ha sido atribuida a San Isidoro de Sevilla, sirva con los textos bíblicos, las reflexiones y las peticiones de los dones al Espíritu Santo, para que nuestras comunidades cristianas crezcan en la escucha y la vivencia de los valores propios de la sinodalidad: comunión, participación y misión.

Con fraternal saludo, y especial bendición:

+ Ismael Rueda Sierra
Arzobispo de Bucaramanga

ORIENTACIONES METODOLÓGICAS

La estructura para cada encuentro, es la siguiente:

E ntrar en Sinfonía de Oración

Consiste en la motivación inicial del animador, y la bienvenida a los participantes al encuentro con Dios y los hermanos.

S ilenciar el corazón

Antes de recitar la plegaria sinodal (oración para todos los días), el animador ha de propiciar un espacio de silencio e interioridad que preceda la recitación de la oración para todos los días. **Se puede ambientar con música instrumental tenue.**

P resentar la invocación de la Plegaria Sinodal

(Adsumus, Sancte Spiritus), a orar en el día

El tema en cada día de la novena, consiste en una invocación de la plegaria sinodal. Este paso, es la presentación que hace el animador de tal petición. **Esta petición ha de colocarse en un cartel, cada día.**

I luminar la vida con la Palabra y el testimonio

Se lee la Palabra de Dios y la vida cotidiana (hecho de vida y/o testimonio).

R eflexionar con la Iglesia

Este paso es meditar algunas consideraciones del Magisterio pontificio. Bajo la siguiente distribución, para los nueve días: 3 reflexiones del Papa San Juan Pablo II, 3 reflexiones del Papa Benedicto XVI 3 reflexiones del Papa Francisco.

I nvocar los dones del Espíritu Santo

Este paso corresponde a la oración de los fieles, en ella pediremos los dones del Espíritu Santo.

T omar la palabra

Este momento es un ejercicio de escucha, donde todos participan, a partir de unas preguntas propuestas.

U nir la oración a la vida

Se refiere a la presentación del compromiso que queda para la vida, luego de oración comunitaria.

INVOCACIONES PARA CADA DÍA

Y DONES A PEDIR, EN LA ORACIÓN DE LOS FIELES

PRIMER DÍA

**Espíritu Santo:
¡Estamos ante ti, reunidos
en tu nombre!**

El Don del Espíritu Santo.

SEGUNDO DÍA

**¡Espíritu Santo,
Tú que eres nuestro
consejero: ven a nosotros!**

Consejo

TERCER DÍA

**¡Espíritu Santo: entra en
nuestros corazones!**

Piedad

CUARTO DÍA

**¡Espíritu Santo: Enséñanos el
camino, muéstranos cómo
alcanzar la meta!**

Entendimiento

QUINTO DÍA

**¡Espíritu Santo: impide que
perdamos, el rumbo como
personas, débiles y pecadoras!**

Fortaleza

SEXTO DÍA

**¡Espíritu Santo: no permitas que la
ignorancia nos lleve por falsos
caminos!**

Ciencia

SEPTIMO DÍA

**¡Espíritu Santo: concédenos
el don del discernimiento!**

Sabiduría

OCTAVO DÍA

**¡Espíritu Santo: Condúcenos
a la unidad en ti!**

Unidad

NOVENO DÍA

**¡Espíritu Santo: Esto
te lo pedimos a ti, que obras
en todo tiempo y lugar!**

Temor de Dios

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS



Estamos ante ti,

Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero
consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos
cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos
el rumbo como personas
débiles y pecadoras.

No permitas que
la ignorancia nos lleve por falsos
caminos. Concédenos el don
del discernimiento,
para que no dejemos
que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas
consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje
terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo,
por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMER DIA

Espíritu Santo:
¡Estamos ante ti, reunidos
en tu nombre!

1. Entrar en Sinfonía de Oración

¡Sean todos bienvenidos a la novena de preparación para la solemne fiesta de Pentecostés! Una ocasión muy oportuna para conocer a la Tercera y Divina Persona de la Santísima Trinidad. Recordemos que esta novena al Espíritu Santo, trasciende el simple hecho de un acto devocional. Esta novena es un acto de adoración (o culto de latría), porque sólo Dios, merece ser adorado; y el Espíritu Santo, a quien oraremos por nueve días, es la tercera persona de la Santísima Trinidad.

Este año, como Arquidiócesis, proponemos, en el desarrollo de esta novena, meditar cada una de las peticiones de la Plegaria Sinodal: *Adsumus, Sancte Spiritus*, con la que comenzaba cada sesión del Concilio Vaticano II. Las primeras palabras del original latino que significan: "*Estamos ante ti, Espíritu Santo*", se han utilizado históricamente en Concilios, Sínodos y otras reuniones de la Iglesia durante cientos de años, y ha sido atribuida, tradicionalmente, a San Isidoro de Sevilla.



Al ser llamados a abrazar este camino sinodal, dicha plegaria, con sus nueve peticiones, invita al Espíritu Santo a actuar en nosotros, para que, seamos una comunidad y un pueblo de gracia. ¡Vivamos esta novena con fe!

2. Silenciar el corazón

Únicamente “el Espíritu sabe penetrar en los pliegues más oscuros de la realidad y tener en cuenta todos sus matices, para que emerja con otra luz la novedad del Evangelio” (GE, n.173). Apreciados, les invito a adentrarse en el sagrado silencio del Espíritu, donde las palabras se desvanecen y la vida encuentra su verdadera morada. En este espacio de intimidad espiritual, abramos nuestros corazones a la presencia del Paráclito, quien susurra suavemente en los rincones más profundos de nuestro ser. ¡Oremos en silencio!



Ahora, escuchemos con atención la siguiente canción:

SECUENCIA DE PENTECOSTÉS

Letra © Adaptación Pablo Coloma

Música © Adaptación y arreglos: Canto Católico

Luego, recitemos la ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS, ver página n.5.

3. Presentar la invocación del día

La invocación de la plegaria sinodal, que hoy meditaremos, es: **“Espíritu Santo, estamos ante ti, reunidos en tu nombre”**.

Estar ante el Espíritu, es entrar en el amor del Padre y el Hijo; es estar, cara a cara, en la gloria de Dios, como lo estuvo Moisés. En esa gloria divina “es posible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que el Señor nos propone” (GE n. 150). ¡Continuemos orando con fe y escuchemos la bendita Palabra!

4. Iluminar la Vida con la Palabra y el Testimonio

a. La Luz de la Palabra de Dios

Del Libro de los Hechos de los Apóstoles 1, 2-5

Después de su pasión, se les había presentado vivo durante cuarenta días, dándoles muchas pruebas, mostrándose y hablando del reino de Dios. Mientras comía con ellos, les encargó que no se alejaran de Jerusalén, sino que esperaran lo prometido por el Padre: La promesa que yo les he anunciado —les dijo: que Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados dentro de poco con Espíritu Santo. Estando ya reunidos le preguntaban: —Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel? Él les contestó: —No les toca a ustedes saber los tiempos y circunstancias que el Padre ha fijado con su propia autoridad. Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre ustedes, y serán testigos míos en Jerusalén, Judea y Samaría y hasta el confín del mundo. Dicho esto, los apóstoles lo vieron elevarse, y una nube lo ocultó de la vista. Seguían con los ojos fijos en el cielo mientras él se marchaba, cuando dos personas vestidas de blanco se les presentaron. Palabra de Dios

b. La luz del testimonio

Laura, una misionera católica, nos comparte que, para ella: estar ante la presencia del Espíritu Santo es como sumergirse en un océano de paz. Cuenta ella, con sus palabras: “recuerdo claramente una experiencia en la que me sentí completamente envuelta por el Espíritu Santo”. “Fue durante un retiro espiritual, en el que buscaba respuestas y dirección en un momento de incertidumbre de mi vida. En medio de la quietud de la capilla, mientras oraba, sentí una calidez reconfortante que llenaba mi corazón. Una sensación de ser amada y comprendida profundamente, incluso en mis momentos de debilidad. En ese instante, todas mis preocupaciones y ansiedades se desvanecieron, y una profunda certeza se apoderó de mí: ¡no estaba sola! El Espíritu Santo estaba conmigo, guiándome y sosteniéndome en cada paso del camino.”

5. Reflexionar con la Iglesia

El Santo Padre Benedicto XVI, en una de sus homilías nos enseñó que: *“Permanecer juntos fue la condición que puso Jesús para acoger el don del Espíritu Santo [...] Así nos da una magnífica lección para toda comunidad cristiana. A veces se piensa que la eficacia misionera depende principalmente de una esmerada programación y de su sucesiva aplicación inteligente mediante un compromiso concreto. Ciertamente, el Señor pide nuestra colaboración, pero antes de cualquier respuesta por parte nuestra, se necesita su iniciativa: su Espíritu es el verdadero protagonista de la Iglesia.*

[...] En Pentecostés el Espíritu, con el don de las lenguas, muestra que su presencia une y transforma la confusión en comunión. El orgullo y el egoísmo del hombre siempre crean divisiones, levantan muros de indiferencia, de odio y de violencia. El Espíritu Santo, por el contrario, capacita a los corazones para comprender las lenguas de todos, porque reconstruye el puente de la auténtica comunicación entre la tierra y el cielo. ¡El Espíritu Santo es el Amor!

Benedictus PP XVI
Homilía, Domingo 4 de junio de 2006

6. Invocar los dones del Espíritu

Estamos reunidos en comunión para elevar nuestras peticiones al Espíritu Santo, fuente de vida y amor, que nos acompaña en nuestra jornada de fe. Con humildad y confianza, presentamos nuestras necesidades y anhelos ante su presencia. Sabiendo que Él escucha nuestras súplicas con amor y misericordia. Digamos:

R. ¡Ven don del Padre y el Hijo, aquí estamos!

- *Estamos ante ti*, Espíritu Santo, como comunidad de fe reunida en oración, ayúdanos a recibirte humildemente como el gran don del Padre y del Hijo. Oremos. R./
- *Estamos ante ti*, Espíritu Santo, pidiendo por la unidad

y la paz en nuestra Iglesia y en el mundo, para superadas las enemistades, el mundo crezca en fraternidad universal. Oremos. R./

- *Estamos ante ti*, Espíritu Santo, para pedir por aquellos que sufren enfermedad, soledad o desesperación, que encuentren consuelo en tu presencia sanadora, y seamos nosotros esa mano amiga, que sostiene y acompaña. Oremos. R/
- *Estamos ante ti*, Espíritu Santo, rogando por los líderes de nuestras naciones, para que busquen la justicia y el bien común guiados por tu sabiduría, y no desistan en el servicio generoso. Oremos. R./
- *Estamos ante ti*, Espíritu Santo, reconociendo nuestras propias debilidades y limitaciones, y pidiendo tu fortaleza para superarlas y seguir fielmente el camino de Cristo, en medio de las vicisitudes de la historia. Oremos. R./

7. Tomar la palabra

- ¿Qué significa, “estar ante la presencia del Espíritu Santo”?
- ¿Cuál es el papel de la oración en nuestra experiencia sinodal y cómo podemos invitar al Espíritu Santo a dirigir nuestras oraciones y reflexiones?
- ¿Qué frutos esperamos ver, como resultado de permitir que el Espíritu Santo guíe nuestros procesos sinodales?

8. Unir la oración y la vida

Publicar en mis redes sociales, una foto del atardecer, con la frase “Estamos ante ti, Espíritu Santo” y el Hashtag #Novenadepentecostés

SEGUNDO DIA

Espíritu Santo:
**¡Tú que eres nuestro
consejero: ven a nosotros!**

1. Entrar en Sinfonía de Oración

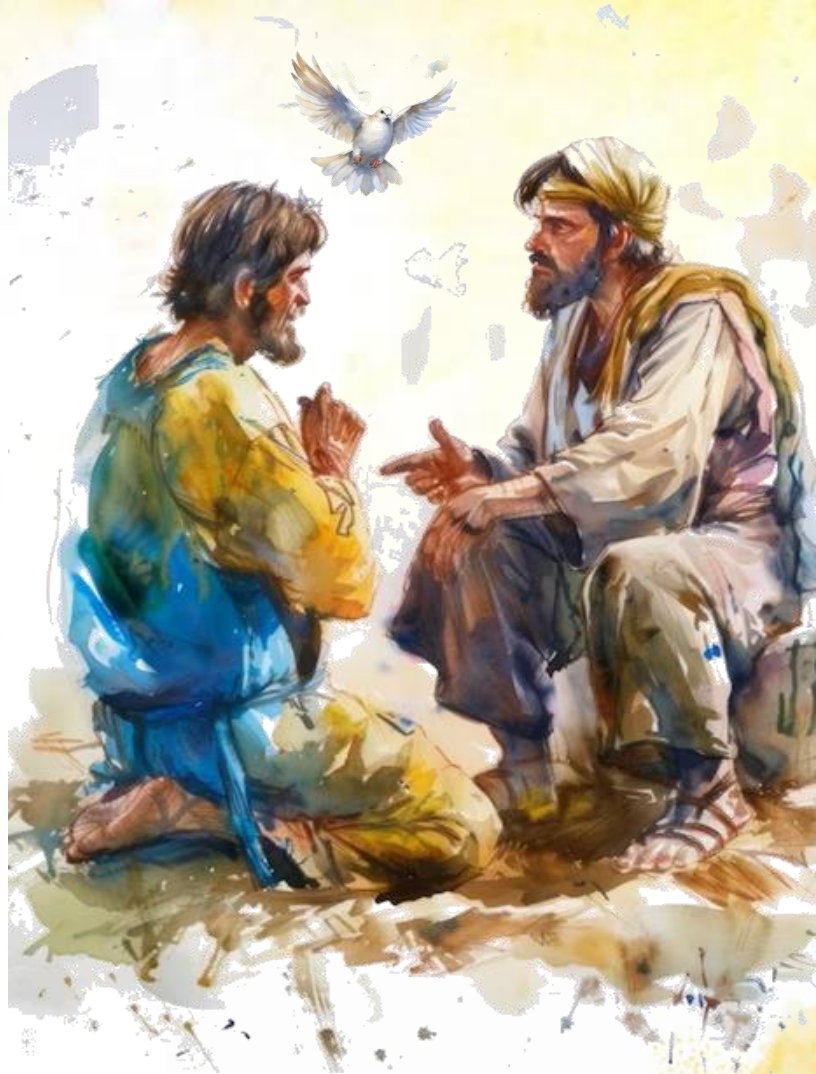
El Espíritu Santo enviado por el Padre, en nombre del Señor, nos lo enseña todo. Hoy, meditaremos que Él, es la fuente del Consejo y de la Verdad. ¡Vivamos con alegría este encuentro fraternal!

2. Silenciar el corazón

Queridos, el silencio nos enseña a mirar con los ojos del corazón para salir eficazmente, al encuentro con los demás. “El santo es una persona con espíritu orante, [...] que no soporta asfixiarse en la inmanencia cerrada de este mundo, y amplía sus límites en la contemplación del Señor” (GE 147).

En este sagrado silencio, abramos nuestros corazones a la presencia del Espíritu Santo, quien nos habla en la quietud y nos guía hacia la plenitud de la vida.

Tras sosegar el interior, llamemos al Espíritu con la ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS, ver página n.5.



3. Presentar la invocación del día

La invocación de la plegaria sinodal, que hoy meditemos es la siguiente: “¡Espíritu Santo, Tú que eres nuestro consejero: ven a nosotros!”. Cuando llega el Paráclito, llega con él, la luz del Consejo. Esa luz que disipa las tinieblas de error y de la mentira. ¡Sigamos orando con fe y escuchemos la Santa Palabra!

4. Iluminar la Vida con la Palabra y el Testimonio

a. La Luz de la Palabra de Dios

Del libro de los Salmos 16, 5-8

El Señor es el lote de mi heredad
y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye
internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

b. La luz del testimonio

En su gran obra “Las Moradas”, Santa Teresa de Ávila dijo: «para comenzar a hablar es menester encomendarse siempre al Espíritu Santo y suplicarle de aquí en adelante que hable por nosotros». Cuando la Madre Teresa se adentraba en las Moradas espirituales, al escribir, era casi espontáneo para ella, el gesto de pedir luz al Señor e invocar la acción sugeridora del Santo Espíritu. Esto lo aprendió de su consejero espiritual (P. Juan de Prádanos) que le recomendó orar frecuentemente, la secuencia de Pentecostés.

Curiosamente un día mientras recitaba este himno litúrgico recibe una de las primeras gracias místicas. En un raptó, oye la palabra del Señor, que hace en ella una operación singular: la sana, definitivamente, en lo que para ella había sido durante muchos años su debilidad: la afectividad. Experimenta a la vez equilibrio en el amor y libertad; dos dones característicos del Espíritu Santo: amor verdadero y libertad de los hijos de Dios.

5. Reflexionar con la Iglesia

Tomado de las Catequesis del Santo Padre Francisco: “Hemos escuchado en la lectura del pasaje del libro de los Salmos que dice: «El Señor me aconseja, hasta de noche me instruye internamente» (cf. Sal 16, 7). Y este es otro don del Espíritu Santo: el don de consejo. Sabemos cuán importante es, en los momentos más delicados, poder contar con las sugerencias de personas sabias y que nos quieren. Ahora, a través del don de consejo, es Dios mismo, con su Espíritu, quien ilumina nuestro corazón, de tal forma que nos hace comprender el modo justo de hablar y de comportarse; y el camino a seguir. ¿Pero cómo actúa este don en nosotros?

[...] En la intimidad con Dios y en la escucha de su Palabra, poco a poco, dejamos a un lado nuestra lógica personal, impuesta la mayoría de las veces por nuestras cerrazones, nuestros prejuicios y nuestras ambiciones, y aprendemos, en cambio, a preguntar al Señor: ¿cuál es tu deseo?, ¿cuál es tu voluntad?, ¿qué te gusta a ti? De este modo madura en nosotros una sintonía profunda, casi connatural en el Espíritu y se experimenta cuán verdaderas son las palabras de Jesús que nos presenta el Evangelio de Mateo: «No se preocupen de lo que van a decir o de cómo lo dirán: en aquel momento se les sugerirá lo que tienen que decir, porque no serán ustedes los que hablen, sino que el Espíritu de su Padre hablará por ustedes» (Mt 10, 19-20). Es el Espíritu quien nos aconseja, pero nosotros debemos dejar espacio al Espíritu, para que nos pueda aconsejar. Y dejar espacio es rezar, rezar para que Él venga y nos ayude siempre.”

Franciscus

El Consejo del Espíritu Santo
Audiencia, miércoles 7 de mayo de 2014

6. Invocar los dones del Espíritu

Invoquemos, hermanos y hermanas, al Divino Huésped del alma, como nuestro verdadero consejero, y pidamos la gracia de ser dóciles a su orientación amorosa, diciendo:

R. ¡Danos el don del Consejo!

- Espíritu Santo, *tú que eres nuestro verdadero consejero*, te pedimos que ilumines a nuestra comunidad en el camino del discernimiento, para que sepamos reconocer tu voluntad en la historia. Oremos. R./
- Espíritu Santo, *tú que eres nuestro verdadero consejero*, te imploramos que nos concedas claridad mental y emocional, mientras tomamos decisiones. Oremos. R./
- Espíritu Santo, *tú que eres nuestro verdadero consejero*, te rogamos por aquellos que se encuentran en momentos de discernimiento vocacional; que escuchen tu llamado con atención y respondan con generosidad. Oremos. R./
- Espíritu Santo, *tú que eres nuestro verdadero consejero*, te pedimos que nos ayudes a no ceder a las voces tentadoras del mundo, para que sigamos tu voz de amigo, hacia el camino que nos lleva más cerca de la Verdad. Oremos. R./

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
 [amor del Padre y del Hijo],
 tú que eres nuestro verdadero consejero,
 y que [vienes hasta el fondo del alma, como divina luz],
 sé nuestro maestro espiritual,
 para que no perdamos el rumbo,
 ni desviemos el corazón. Amén.

7. Tomar la palabra

- ¿Cómo puedo reconocer la voz del Espíritu Santo en medio del ruido y las distracciones de la vida diaria?
- ¿Cuáles son las áreas de mi vida en las que necesito buscar el consejo del Espíritu Santo con mayor diligencia?

8. Unir la oración y la vida

- ✓ Busca y elige una oración al Espíritu Santo, que recites siempre, antes de tomar una decisión. Imprímela y llévala en tu bolso o billetera.
- ✓ Publicar en mis redes sociales, una foto de la Sagrada Escritura, con la frase “¡Espíritu Santo, Tú que eres nuestro consejero: ven a nosotros!” y el Hastag #Novenadepentecostés



TERCER DIA

Espíritu Santo:
**¡Entra en nuestros
corazones!**

1. Entrar en Sinfonía de Oración

Querida comunidad, en este tercer día de novena hacia Pentecostés, abramos las puertas de nuestros corazones al Espíritu Santo. Su entrada, a nuestra secreta interioridad, trae consigo, la luz que disipa las sombras, el amor que sana nuestras heridas y la paz que calma nuestras ansiedades. ¡En su presencia, encontramos refugio seguro! ¡Sean bienvenidos a este encuentro de fe!

2. Silenciar el corazón

Dice el Papa Francisco que: “sin el silencio es imposible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que el Señor nos propone. De otro modo, todas nuestras decisiones podrán ser solamente «decoraciones» que, en lugar de exaltar el Evangelio en nuestras vidas, lo recubrirán o lo ahogarán”. (GE, n. 150)

Así pues, dejémonos guiar hacia la intimidad con el Señor que nos habla con suavidad y claridad al corazón. Oremos en silencio.

Ahora, recitemos, unánimes, la ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS (ver página n.5)



3. Presentar la invocación del día

La plegaria sinodal a reflexionarse es: “¡Espíritu Santo, entra en nuestros corazones!” Cuando el Espíritu nos visita, trae consigo el don de la piedad y el amor. Entra para construir lo derribado, aliviar lo herido, purificar lo contaminado. Entra para transformar y resucitar. ¡Sigamos orando con esperanza y escuchemos la Divina Palabra!

4. Iluminar la Vida con la Palabra y el Testimonio

a. La Luz de la Palabra de Dios

De la Carta a los Gálatas 4, 6-9

La prueba de que son hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios. Pero en otro tiempo, cuando no conocías a Dios, servías a los que en realidad no son dioses. Mas, ahora que has conocido a Dios, o mejor, que él te ha conocido, ¿cómo retornan a esos elementos sin fuerza ni valor, a los cuales quieren volver a servir de nuevo? Palabra de Dios

b. La luz del testimonio

San Juan de la Cruz, a quienes algunos llaman “el más poeta de los santos y el más santo de los poetas”, asociaba su experiencia mística con Dios, a una relación de amor íntimo y pasional; a un encuentro de enamorados. En uno de sus poemas decía:

*Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
pues ya no eres esquiva,
acaba ya si quieres;
rompe la tela de este dulce encuentro.*

*¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno
donde secretamente solo moras
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno
cuán delicadamente
me enamoras!*

El Espíritu Santo, como toque delicado, que sabe a vida eterna, es esa llama de amor viva, que entró en San Juan de la Cruz y encendió en Él, el fuego del amor divino. Sus palabras, en el anterior poema, son una muestra de esa unión amorosa y fiel experimentada por el creyente, donde dos ardiente llamas (Dios y el hombre) confluyen en una sola, viviendo en armonía.



LLAMA DE AMOR VIVA
Letra © San Juan de la Cruz
Música © M. Andrés Degollado

5. Reflexionar con la Iglesia

Un aspecto [...] del Espíritu que nos enseña san Pablo es: su relación con el amor. El Apóstol escribe: "La esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rm 5, 5). En mi carta encíclica, *Deus caritas est*, (dijo Benedicto XVI) cité una frase muy elocuente de san Agustín: "Ves la Trinidad si ves el amor" (n. 19), y luego expliqué: "El Espíritu es esa potencia interior que armoniza su corazón) con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como él los ha amado" (ibídem). El Espíritu nos sitúa en el mismo ritmo de la vida divina, que es vida de amor, haciéndonos participar personalmente en las relaciones que se dan entre el Padre y el Hijo.

Ahora bien, también es verdad que el Espíritu nos estimula a entablar relaciones de amor con todos los hombres. De este modo, cuando amamos dejamos espacio al Espíritu, le permitimos expresarse en plenitud. Así se comprende por qué san Pablo une en la misma página de la carta a los Romanos estas dos exhortaciones: Sean fervorosos en el Espíritu" y "No devuelvan a nadie mal por mal" (Rm 12, 11. 17).

Benedictus PP XVI

Fragmento de la audiencia,
Miércoles 15 de noviembre de 2006

6. Invocar los dones del Espíritu

La Piedad es el don, por el cual, el Espíritu Santo nos concede llamar a Dios: “Padre”. Invoquemos, pues, queridos hermanos, que Él venga a nosotros, diciendo:

R. ¡Entra en nuestros corazones y danos el don de la Piedad!

- Espíritu Santo, *entra con tu piedad en nuestros corazones*, y hazlos morada tuya, para que podamos experimentar la presencia viva y transformadora del resucitado en nuestras vidas. Oremos. R./
- Espíritu Santo, *entra con tu piedad en nuestros corazones*, y renuévalos interiormente, para que podamos ser instrumentos de tu amor y misericordia en el mundo. Oremos. R./
- E Espíritu Santo, *entra con tu piedad en nuestros corazones*, y llénanos de tu paz y consuelo, para que podamos superar cualquier temor o ansiedad que nos paralice. Oremos. R./
- Espíritu Santo, *entra con tu piedad en nuestros corazones*, y enciende en nosotros el fuego de tu amor, para que podamos irradiar tu luz a todos los que nos rodean y ser testigos vivos de tu gracia. Oremos. R./

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
entra en nuestros corazones,
[y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu gracia
y se renovará la faz de la tierra.]
Amén.

7. Tomar la palabra

1. ¿Cómo podemos preparar nuestros corazones para recibir al Espíritu Santo y permitir que Él entre en ellos con el don de piedad?
3. ¿Cuál es el papel de la humildad y la apertura en dejar que el Espíritu Santo nos inunde con su presencia y nos conceda el don de piedad?
4. ¿Cómo podemos cultivar una relación más íntima con el Espíritu Santo para que su presencia en nuestros corazones se manifieste a través del don de piedad en nuestras acciones y actitudes hacia los demás?

8. Unir la oración y la vida

- ✓ Visita el Santísimo y escríbele a Dios una declaración de amor personal.
- ✓ Publicar en mis redes sociales, una foto de tú lugar en oración o “altar” en casa, con la frase “Soy piadoso, porque el Espíritu Santo, entró en mi corazón”

CUARTO DIA

Espíritu Santo: ¡Enseñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta!

1. Entrar en Sinfonía de Oración

Queridos hermanos [y hermanas], en este cuarto día de búsqueda hacia una vida guiada por el Espíritu; permitamos que su acción ilumine nuestro caminar. La presencia del Santo Espíritu es la brújula que reconduce nuestros pasos, el amor que nos impulsa a seguir adelante y la paz que nos sostiene en medio de los desafíos. En cada paso que damos, encontramos en Él, esa tienda ensanchada, donde nuestros corazones hallan su descanso. ¡Bienvenidos!

2. Silenciar el corazón

En el silencio profundo encontramos la clave para descubrir el camino verdadero hacia Dios. Salgamos un poco del ruino mundanal y vayamos a la serenidad de la oración, donde la voz suave del Espíritu nos guía con amor y sabiduría. En este silencio sagrado, abramos nuestros corazones y dejemos que la paz de Dios que supera todo entendimiento (cfr. Flp 4,7) venga, por medio suyo. ¡Oremos en silencio!

Ahora, recitemos pausadamente, la ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS (ver página n.5)



3. Presentar la invocación del día

La plegaria sinodal del día es: ¡Espíritu Santo: enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta!

Una condición esencial para el progreso en el discernimiento “es educarse en la paciencia de Dios y en sus tiempos, que nunca son los nuestros” (GE, n. 174.) No es posible recibir la gracia de la santidad, al margen de la guía o acompañamiento magistral del Espíritu Santo. Dejémonos conducir por Él. ¡Sigamos orando con amor y escuchemos, seguidamente, la Eterna Palabra!

4. Iluminar la Vida con la Palabra y el Testimonio

a. Luz de la Palabra de Dios

De la Carta a los Gálatas 5,16-25

Les pido que se dejen conducir por el Espíritu de Dios y así no serán arrastrados por los bajos deseos. Porque los bajos instintos van en contra del Espíritu y el Espíritu va en contra de los bajos instintos; y son tan opuestos, que ustedes no pueden hacer todo el bien que quisieran. Pero si los guía el Espíritu, no están sometidos a la ley. Las acciones que proceden de los bajos instintos son manifiestas: fornicación, indecencia, libertinaje, idolatría, superstición, enemistades, peleas, envidia, cólera, ambición, discordias, sectarismos, celos, borracheras, comilonas y cosas semejantes.

Les prevengo, como ya los previene, que quienes hacen esas cosas no heredarán el reino de Dios.

Por el contrario, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio propio.

Frente a estas cosas no hay ley que valga, porque los que son de Cristo [Jesús] han crucificado el instinto con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, caminemos en el Espíritu. Palabra de Dios

b. La luz del testimonio

El 20 de mayo de 1521 Ignacio (Iñigo) de Loyola recibió una bala de cañón durante un combate en Pamplona. Esta herida lo condujo a cambiar el rumbo de su vida. Inició una peregrinación interior y exterior que lo llevó, poco a poco, por un camino muy distinto al que había considerado, en sus razonamientos humanos. No el camino de la gloria humana, sino de la entrega, el servicio, en fin, el camino del Espíritu que lo movía hacia Cristo, el camino de la Gracia. Esa herida inicial acompañó todo su caminar, pero también posibilitó el despertar de una respuesta confiada y valiente a la mayor gloria de Dios (A.M.D.G.).

Con sus amigos Pedro Fabro y Francisco Javier, inauguró un nuevo modo de amar y de servir. ¡Así son las obras del Espíritu! Por caminos que muchas veces no sospechamos, ni deducimos, con nuestros razonamientos, pero que conducen, si lo permitimos, a Dios cuya Gloria es que el hombre viva.



Canto

LA HERIDA

Letra © José María Rodríguez Olaizola, SJ

Música © Cristóbal Fones, SJ

5. Reflexionar con la Iglesia

En el pasaje de la Carta a los Gálatas que acabamos de escuchar, san Pablo exhorta a los cristianos a caminar según el Espíritu Santo (cfr. 5,16.25). [...] un camino maravilloso pero también fatigoso, que empieza en el Bautismo y dura toda la vida. Pensemos en una larga excursión a la alta montaña: es fascinante, la meta nos atrae, pero requiere mucho esfuerzo y tenacidad.

[...] “Caminar según el Espíritu”, “dejarse guiar” por Él; son expresiones que indican una acción, un movimiento, un dinamismo que impide detenerse en las primeras dificultades, pero que estimula a confiar en la «fuerza que viene del alto» (Pastor de Hermas, 43, 21).

Recorriendo este camino, el cristiano adquiere una visión positiva de la vida. Esto no significa que el mal presente en el mundo haya desaparecido, o que hayan desaparecido los impulsos negativos del egoísmo y el orgullo; más bien quiere decir que creer en Dios es siempre más fuerte que nuestras resistencias y más grande que nuestros pecados.

Franciscus

Fragmento de la audiencia Caminar según el Espíritu
Miércoles, 3 de noviembre de 2021

6. Invocar los dones del Espíritu

Supliquemos a Dios, la gracia de seguir su voluntad, caminando en la presencia vivificante del Espíritu, diciendo:

R. ¡Con tu divino entender, guíanos, Señor!

- ✓ *Espíritu Santo: enséñanos el camino y danos el don del entendimiento, para comprender profundamente la Palabra de Dios y aplicarla en nuestra vida diaria. Fortalece nuestra fe y compromiso con el Evangelio. Oremos. R./*
- ✓ *Espíritu Santo: enséñanos el camino y danos el don del entendimiento, para integrar las necesidades y sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas, a la oración personal; de modo que, podamos ser instrumentos de tu amor y compasión en el mundo. Oremos. R./*

- ✓ *Espíritu Santo: enséñanos el camino y danos el don del entendimiento, para discernir entre el bien y el mal, entre la verdad y la falsedad, y tomar decisiones sabias y justas conformes a la voluntad del Padre. Oremos. R./*
- ✓ *Espíritu Santo: enséñanos el camino y danos el don del entendimiento, para comprender la belleza y la armonía de la creación, y llegar a ser administradores responsables de los dones divinos que nos has dado. Oremos. R./*

Espíritu Santo,
[envíanos el don del entendimiento];
enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta;
[sé tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo]. Amén

7. Tomar la palabra

¿Cuáles son los factores que a menudo nos distraen o nos alejan de nuestra conexión espiritual con Dios y cómo podemos abordarlos de manera efectiva?

¿Cómo podemos identificar y resistir los obstáculos que nos apartan del camino espiritual que hemos elegido seguir?

8. Unir la oración y la vida



Escucha con alguien, a quien tú consideres, la canción: “Enséñame - Rosy de Golferichs”

Publica en tus redes sociales, la canción, “Enséñame - Rosy de Golferichs”



QUINTO DIA

Espíritu Santo: impide que perdamos, el rumbo como personas, débiles y pecadoras!

1. Entrar en Sinfonía de Oración

Hermanos [y hermanas], en este quinto día de novena de preparación a la solemnidad de Pentecostés, nos reunimos para invocar al amigo de los pobres que nos guía y fortalece, cuando la tentación y la debilidad humanas nos desorientan. Vivamos este momento con fe.

2. Silenciar el corazón

En medio de la vida agitada por el bullicio y las distracciones, te invitamos a sumergirte en el sagrado silencio y abrir tu corazón a la suave voz del Espíritu Santo. En medio de la frenética actividad de la vida diaria, busquemos seguidamente, encontrar un momento para la contemplación interior. ¡Oremos en silencio!

Juntos como hermanos, recitemos la ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS, (ver página n.5)

3. Presentar la invocación del día

La invocación sinodal, a meditar, es: ¡Espíritu Santo, impide que perdamos, el rumbo como personas, débiles y pecadoras!

Perder el rumbo espiritual es encontrarse desorientado, desconectado o al margen del plan de Dios para la propia vida. Es perder la perspectiva de lo que es verdaderamente importante y descuidar la relación con lo trascendente, con el bien, con la verdad y el amor. Para mitigar esto, el Espíritu Santo viene en nuestra ayuda, con el don de la fortaleza, e impide que la debilidad y la tentación ganen la batalla. Pidamos al Señor “la gracia de no vacilar cuando el Espíritu nos reclame que demos un paso adelante, pidamos el valor apostólico de comunicar el Evangelio a los demás y de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos” (GE, n. 139).

¡Oremos con fe y escuchemos la Palabra de Dios!

4. Iluminar la Vida con la Palabra y el Testimonio

a. La Luz de la Palabra de Dios

De la Carta a los Romanos 8, 21- 26

Sabemos que hasta ahora la humanidad entera está gimiendo con dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos por dentro esperando la condición de hijos adoptivos, el rescate de nuestro cuerpo. Con esa esperanza nos han salvado. Una esperanza que ya se ve, no es esperanza; porque, lo que uno ve no necesita esperarlo. Pero, si esperamos lo que no vemos, aguardamos con paciencia. De ese modo el Espíritu nos viene a socorrer en nuestra debilidad. Palabra de Dios

b. La luz del testimonio

Iban San Francisco y el hermano León camino de Santa María de los Ángeles desde Perugia, era invierno y estaban atormentados por el fuerte viento, cuando el hermano León le preguntó: - Padre, te ruego por parte de Dios, que me digas dónde está la perfecta alegría. A lo que respondió Francisco:

Si todos fueran ejemplo de santidad y testimonio, aún en esto, no encontrarías, la perfecta alegría. Si los hermanos brillantes, con sus palabras convirtieran a miles, aún en esto, no encontrarías la perfecta alegría. Si abundaran milagros y los hermanos, sanaran enfermos, aún en esto, no encontrarías, la perfecta alegría. Si los hermanos hablaran todas las lenguas y profetizaran, aún en esto, no encontraría, la perfecta alegría.

En cambio, cuando lleguemos a Santa María de los Ángeles, completamente mojados por la lluvia y muertos de frío, llenos de barro y afligidos por el hambre, y toquemos a la puerta del convento, y el portero, irritado nos diga: -¿Quiénes son ustedes?- Y nosotros le digamos: -Somos dos de tus hermanos-, y él nos diga: -No es cierto: son dos vagabundos que buscan engañar al mundo y roban las limosnas de los pobres; fuera de aquí-. Y no nos abra y nos deje a la intemperie bajo la nieve y la lluvia, con frío y hambre hasta la noche. Entonces, si soportamos tal injuria y crueldad, tantos malos tratos, pacientemente, sin perturbarnos y sin hablar mal de él (...) escribe que en ello no está la perfecta alegría. Y si aún, confusos por el hambre y el frío y la noche tocamos una vez más y pedimos por el amor de Dios, con lágrimas en los ojos, que nos abra la puerta y nos deje entrar, y él más escandalizado dijera: -Vagabundos inoportunos, les pagaré como merecen-. Y saliera de ahí con un palo y nos agarrara la capucha y nos tirara al piso y nos arrastrara por la nieve y nos golpeará con el palo: Si nosotros soportamos, con fortaleza, todas esas cosas pacientemente y con alegría, pensando en los sufrimientos de Cristo bendito, los cuales debemos soportar por su amor:

¡Oh hermano León!, escribe que ahí y en eso está la perfecta alegría, y escucha la conclusión hermano León: Por encima de todas las gracias y todos los dones del Espíritu Santo, los cuales Cristo concede a los amigos, está el vencerse a sí mismo con fortaleza y, voluntariamente, por amor, soportar trabajos, injurias, oprobios y desprecios.



Canto

LA DICHA PERFECTA

Letra © Adap. Federico Carranza Jr

Música © Federico Carranza Jr

5. Reflexionar con la Iglesia

Los hombres de hoy, particularmente expuestos a los asaltos, insidias y seducciones del mundo, tienen especial necesidad del don de la fortaleza; es decir, del don del valor y la constancia en la lucha contra el espíritu del mal [...]. Especialmente en los momentos de tentación y de sufrimiento, muchos corren el riesgo de vacilar o de ceder.

[...] El Antiguo Testamento encontramos muchos testimonios de la acción del Espíritu divino que sostenía a cada uno de los personajes, pero también a todo el pueblo, en las diversas peripecias de su historia. Sin embargo, es sobre todo en el Nuevo Testamento donde se revela la potencia del Espíritu Santo y se promete a los creyentes su presencia y acción en todas las luchas, hasta la victoria final. [...] El Espíritu Santo otorga al cristiano la fuerza de la fidelidad, de la paciencia y de la perseverancia en el camino del bien y en la lucha contra el mal. [...]; es el Espíritu Santo el que da la fuerza sobrenatural para poner en práctica la voluntad divina y conformar la existencia a los mandamientos promulgados por Cristo; [...] el que obra maravillas en la acción apostólica de los hombres de Dios y de la Iglesia, a los que él elige e impulsa. [...]; el que da la fuerza para perseverar, renovando el valor y socorriendo a quienes sienten la tentación de renunciar al cumplimiento de su misión [...].

Joannes Paulus PP II

Fragmento de la audiencia,

El Espíritu Santo, generador de la fortaleza cristiana

Audiencia, Miércoles 26 de junio de 1991

6. Invocar los dones del Espíritu

Pidamos al Santo Espíritu, que venga en nuestro auxilio, especialmente cuando la debilidad nos vulnera y la tentación intenta someter al pecado; diciendo:

R. ¡Con tu fortaleza, impide que perdamos el rumbo, Oh Espíritu Santo!

- Por la gracia del Espíritu Santo, oremos por quienes se han rendido ante el mundo y han perdido la fe, para que encuentren la fortaleza interior para resistir a la desidia y la desesperanza. Oremos. R./
- Oremos para que, el Espíritu Santo infunda valor y determinación en aquellos que se sienten débiles en la guerra, la enfermedad, la tristeza, el duelo, y que puedan encontrar la fuerza necesaria para enfrentar y vencer las adversidades. Oremos. R./
- Oremos para que el Espíritu Santo sostenga a todos los creyentes en su lucha contra el miedo y la resignación espiritual; que guiados con su luz y su sabiduría, puedan resistir el mal y perseverar en el camino de la virtud y la rectitud. Oremos. R./

Espíritu Santo,
[mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento];
danos la fortaleza, e
[impide, que perdamos el rumbo,
como personas débiles y pecadoras,
no permitas que el mal
nos lleve por falsos caminos]. Amén.

7. Tomar la palabra

¿Qué haces cuando has sentido que tus fuerzas no son suficientes, para perseverar en el bien?

¿Qué significa para ti ser una persona fuerte espiritualmente?

8. Unir la oración y la vida

- ✓ Si conoces a alguien, que pasa por un drama triste o una crisis fuerte, envíale la siguiente canción “Donde estas, Señor” de Jesed.
- ✓ Publicar en mis redes sociales, una foto del Sagrario, con la frase “¡Dios es mi fortaleza!” y el Hastag #Novenadepentecostés



SEXTO DIA

Espíritu Santo: ¡No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos!

1. Entrar en Sinfonía de Oración

Querida comunidad, el Espíritu Santo, nos lleva “a la verdad completa” (Jn 16,13). En este sexto día de preparación, supliquemos que su presencia, disipe las tinieblas de la ignorancia y la mentira, que hacen a nuestro mundo, ciego por la vanidad y por la obsesión de poder.

2. Silenciar el corazón

Démonos un momento de calma para acceder a la fuente de la sabiduría, a través de la meditación; y así, descubrir esa claridad que necesitamos para discernir lo verdadero, lo bueno, lo perfecto (Cfr. Rm 12,2). ¡Oremos en silencio!

Después de este silencio interno y externo, recemos la ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS (ver página n.5).



3. Presentar la invocación del día

«Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento» proclamaba Oseas, en nombre de Dios. (Os 4,6) Por eso, la invocación sinodal en la que hoy nos detendremos, será: ¡Espíritu Santo, no permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos!

La ignorancia, desde el ámbito espiritual, es como una niebla densa que envuelve la mente y el corazón, impidiendo que veamos claramente el camino. Es el resultado de descuidar la búsqueda y el conocimiento de lo divino. Por la ignorancia, nos perdemos en un laberinto de falsas creencias, egoístas prioridades y valores superficiales. Es un estado de ceguera que nos impide reconocer la belleza y la plenitud que se encuentran en Dios y su proyecto. Como decía San Agustín: “los que no quieren ser vencidos por la verdad, lo serán por el error”. ¡Escuchemos ahora, la Santa Palabra!

4. Iluminar la Vida con la Palabra y el Testimonio

a. La Luz de la Palabra de Dios

Del Evangelio según san Juan 16, 12-15

Muchas cosas me quedan por decirles, pero ahora no pueden comprenderlas. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, los guiará hasta la verdad plena. Porque no hablará por su cuenta, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará el futuro. Él me dará gloria porque recibirá de lo mío y se lo explicará a ustedes. Todo lo que tiene el Padre es mío, por eso les dije que recibirá de lo mío y se lo explicará a ustedes. Palabra del Señor

b. La luz del testimonio

En la Capilla Portinari que guarda los restos de san Pedro de Verona, existe una imagen muy extraña. Una inusual imagen de una virgen con cuernos. Esta presentación artística no es para ofender al Santísima Madre, sino para contar un hecho muy particular de la historia.



Según cuenta una tradición, había en una población un grupo de herejes del catarismo, que afirmaban que la Virgen se les aparecía. Todos la veían, y ella les decía que la Iglesia Católica estaba equivocada en su doctrina.

El arzobispado pidió a san Pedro de Verona que fuera a examinar el caso y cuando san Pedro escuchó a los supuestos videntes, les dijo que haría una prueba y que si era la Madre de Dios, la que allí se presentaba, Él mismo se convertiría.

Entonces llevó el Santísimo Sacramento y le dijo a la supuesta virgen aparecida, que si en verdad era Madre de Dios adorara a su hijo presente en la Eucaristía y en ese momento le salieron cuernos y alas a la supuesta Virgen y desapareció.

5. Reflexionar con la Iglesia

Los cristianos, habiendo recibido el Espíritu Santo, unción de Cristo, poseen en sí mismos una fuente de conocimiento de la verdad, y el Espíritu Santo es el Maestro soberano que los ilumina y guía. Si son dóciles y fieles a su magisterio divino, el Espíritu Santo los preserva del error, y los hace vencedores en el conflicto continuo entre el «espíritu de la verdad» y el «espíritu del error» (cf. 1 Jn 4, 6).

El Espíritu Santo, como ha recordado el Concilio Vaticano II (cf. Lumen Gentium, 12), protege al cristiano del error, haciéndole discernir lo que es genuino de lo que es falso. El cristiano, por su parte, siempre necesita buenos criterios de discernimiento acerca de las cosas que escucha o lee en materia de religión, de Sagrada Escritura, de manifestaciones de lo sobrenatural, etc.

Tales criterios son: la conformidad con el Evangelio, pues el Espíritu Santo no puede menos de «recibir de Cristo»; la sintonía con la enseñanza de la Iglesia, fundada y mandada por Cristo a predicar su verdad; la rectitud de la vida de quien habla o escribe; y los frutos de santidad que derivan de lo que se presenta o se propone.

Un signo del contacto real con el Espíritu Santo en el discernimiento es y será siempre la adhesión a la verdad revelada como la propone el Magisterio de la Iglesia. El Maestro interior no inspira el disentimiento, la desobediencia y ni siquiera la resistencia injustificada frente a los pastores y maestros establecidos por él mismo en la Iglesia (cf. Hch 20, 29). A la autoridad de la Iglesia, como dice el Concilio en la constitución Lumen Gentium (n. 12), compete «ante todo no sofocar el Espíritu, sino probarlo todo y retener lo que es bueno (cf. 1 Ts 5, 12 y 19-21)». Esta línea de sabiduría eclesial y pastoral viene también del Espíritu Santo.

Joannes Paulus PP. II

Fragmento de la audiencia,
El Espíritu Santo, Huésped divino del alma
Audiencia, Miércoles 24 de abril de 1991

6. Invocar los dones del Espíritu

Rogando, el don de la CIENCIA, pidamos al Santo Espíritu, que venga en nuestro auxilio, para que la ignorancia no desvíe nuestro camino a la verdad. A cada petición respondemos:

R. ¡Con tu ciencia, Señor, no permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos!

- Espíritu Santo, libéranos del error, y condúcenos a la ciencia perfecta. Oremos. R./
- Dulce huésped del alma, disipa las tinieblas de la mentira, e ilumínanos con tu verdad. Oremos. R./

- Fuego inextinguible, abre nuestros oídos a la Palabra, y calla las voces que nos turban, al confiar en tu voluntad. Oremos. R./
- Amor del Padre y del Hijo, eleva todo nuestro ser a ti, con las alas de la razón y de la fe. Oremos. R./

Espíritu Santo,
[no permitas que
la ignorancia nos lleve por falsos caminos];
ayúdanos a creer con fe firme,
todo aquello que [se contiene en la Palabra de Dios escrita
o transmitida por la Tradición,
y que la Iglesia propone para ser creída, como divinamente revelada]
para que, fieles a la santa doctrina y guiados por ti,
lleguemos a la plenitud de la verdad. Amén.

7. Tomar la palabra

¿Qué comportamientos nos impiden obedecer la verdad de Dios, custodiada por la Iglesia?

¿Qué es la ignorancia espiritual para ti?

8. Unir la oración y la vida



Lee semanalmente la Audiencia General del Papa Francisco, publicada todos los miércoles. Es muy breve y útil para nuestra formación cristiana. La puedes buscar en el siguiente código:



SEPTIMO DIA

Espíritu Santo: ¡Concedenos el don del discernimiento!

1. Entrar en Sinfonía de Oración

El Espíritu Santo guía nuestros pasos, como el compañero de camino. Hoy, meditaremos que Él, es la fuente del discernimiento. ¡Vivamos con gozo, este encuentro de oración!

2. Silenciar el corazón

"El silencio es el único amigo que jamás traiciona", decía San Juan de la Cruz. En esta pausa sagrada, vayamos a la casa sosegada de la interioridad, donde el discernimiento florece en el abandono en la providencia. Escuchemos con atención la voz del Espíritu Santo y dejemos que ilumine nuestro entendimiento. ¡Oremos en silencio!

Luego de hacer orado interiormente, recitemos la ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS (ver página n.5)

3. Presentar la invocación del día

La invocación sinodal que oraremos hoy es: ¡Espíritu Santo: concédenos el don del discernimiento! La palabra "discernimiento" proviene del latín "discernere", que significa "distinguir", "separar" o "diferenciar". Espiritualmente, implica la capacidad de percibir y comprender la voluntad de Dios y tomar decisiones que estén en armonía con ella.

¡Sigamos orando con fe y escuchemos la Santa Palabra!

4. Iluminar la Vida con la Palabra y el Testimonio

a. La Luz de la Palabra de Dios

Del primer libro de los Reyes 19,11-14

El Señor le dijo (a Elías): —Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar! Vino un huracán tan violento, que descuajaba los montes y resquebrajaba las rocas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva. Entonces oyó una voz que le decía: —¿Qué haces aquí, Elías? Palabra de Dios

b. La luz del testimonio

El 10 de septiembre de 1946, la Madre Teresa, viajando en tren desde Calcuta a Darjeeling (650 kilómetros al norte, al pie del Himalaya), recibió una "llamada dentro de la llamada", por la que abandonaría la Congregación de la Hermanas de Loreto y fundaría las Misioneras de la Caridad. Ella lo llamó: el "Día de la Inspiración".

La Madre Teresa escribió: "Era una segunda llamada para abandonar incluso Loreto, donde estaba muy feliz, para ir a las calles a servir a los más pobres de los pobres. Fue en aquel tren que oí la llamada para dejarlo todo y seguirlo a Él a los barrios más miserables ... Yo sabía que era Su voluntad y que tenía que seguirlo. No había duda que iba a ser Su obra". Y en otra carta agregó: "Me hizo una llamada para saciar la sed de Jesús sirviéndole en los más pobres de los pobres". Durante ese viaje ella tuvo una experiencia tan extraordinaria de Dios que cuando bajó del tren ya no era la misma. Ella diría: "En la fuerte gracia de Luz y Amor divinos que Madre recibió durante el viaje, es donde empiezan las Misioneras de la Caridad ... en las profundidades del infinito anhelo de Dios de amar y ser amado". ¡Estas son las certezas a las que llega quien discierne!



Canto

ESTUVE ENFERMO

Letra © Federico Carranza y Hugo Oviedo

Música © Hugo Oviedo

5. Reflexionar con la Iglesia

La Biblia nos advierte que la voz de Dios resuena en la calma, en la atención, en el silencio. Pensemos en la experiencia del Profeta Elías: el Señor le habla no en el viento que rompe las piedras, no en el fuego o en el terremoto, sino que le habla en una brisa suave (cfr. 1 Re 19,11-12). Es una imagen muy hermosa que nos hace entender cómo habla Dios. La voz de Dios no se impone, la voz de Dios es discreta, respetuosa, y me permitiría decir que la voz de Dios es humilde, y precisamente por esto es pacificadora. Para el creyente, la Palabra de Dios no es simplemente un texto que hay que leer; la Palabra de Dios es una presencia viva, es una obra del Espíritu Santo que conforta, instruye, da luz, fuerza, descanso y gusto por vivir [...] El don del Espíritu Santo, que está presente en nosotros, y que nos instruye, hace viva la Palabra de Dios que leemos, sugiere significados nuevos, abre puertas que parecían cerradas, indica sendas de vida allí donde parecía que hubiera solo oscuridad y confusión. [...]

El Espíritu Santo es discernimiento en acción, presencia de Dios en nosotros, es el don, el regalo más grande que el Padre asegura a aquellos que lo piden (cfr. Lc 11,13).

Franciscus

Fragmento de la audiencia, El don del discernimiento
Audiencia, Miércoles, 21 de diciembre de 2022

6. Invocar los dones del Espíritu

Rogando, el don de la SABIDURÍA, pidamos al Santo Espíritu, discernir sabiamente nuestras decisiones, acciones y palabras, para corresponder dócilmente a la voluntad de nuestro Padre, diciendo:

R. ¡Espíritu Santo, danos tu perfecto saber para saber discernir!

- *Espíritu Santo*, Amor del Padre, y del Hijo, con la gracia del discernimiento, inspíranos siempre lo que debemos pensar, lo que debemos decir y cómo debemos decirlo. Oremos. R./
- *Espíritu Santo*, fuente de consuelo y de paz, con la gracia del discernimiento, asístenos para saber lo que debemos callar, cómo debemos actuar y lo que debemos hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y nuestra santificación. Oremos. R./
- *Espíritu Santo*, dedo paternal de la mano de Dios, con la gracia del discernimiento, danos agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Danos acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Oremos. R./

Santo Espíritu de Dios,
[concédenos el don del discernimiento,

para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones]; haznos elegir sabiamente, de modo que todas, nuestras intenciones, acciones y obras, sirvan para la glorificación, de tu divina majestad. Amén.

7. Tomar la palabra

¿Qué entiendes por acompañamiento espiritual?
¿Qué medios son eficaces para un correcto discernimiento?

8. Unir la oración y la vida

Lee el siguiente artículo: “Las 8 reglas del discernimiento espiritual para San Ignacio.”





OCTAVO DIA

Espíritu Santo:
**¡Condúcenos a la
unidad en ti!**

1. Entrar en Sinfonía de Oración

“La unidad no es principalmente el resultado de nuestra acción, sino que es don del Espíritu Santo”, decía el

Papa Francisco en una Carta dirigida al Cardenal Kurt Koch.

Hoy, ya próximos a celebrar Pentecostés, animados por el caminar de esta novena, pediremos, al Abogado, al Defensor de las Almas, la unidad y la comunión para toda la Iglesia. ¡Participemos con fe! ¡Bienvenidos!

2. Silenciar el corazón

"El silencio nos enseña lo que las palabras no pueden", afirmaba San Juan Crisóstomo. Como ha sido habitual en esta novena, hagamos un breve momento de silencio, para desde el corazón, disponer la vida entera a la contemplación de las cosas invisibles. Dejemos que la presencia de Dios, llene nuestro ser con la paz del resucitado.

Luego, recitemos la ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS, ver página n.5.

3. Presentar la invocación del día

La rogativa sinodal que hoy pronunciamos, es: ¡Espíritu Santo: Condúcenos a la unidad en ti!

En palabras de san Ireneo, a quien recientemente, el Papa Francisco, proclamó (el 21-01-2022) Doctor de la Unidad: la Iglesia es “una caravana de hermanos” (tōn adelphōn synodía); es “una unidad que -a la manera silenciosa de Dios- no aparece de repente como un milagro abrumador, sino que surge silenciosamente en el progreso paciente y perseverante de un viaje hecho juntos” (Francisco, discurso, 3 de junio de 2022). ¡Esto es lo que, hoy oraremos y meditaremos! Todos con un solo corazón y una sola alma, por el Espíritu Santo. ¡Sigamos orando con fe y escuchemos, ahora, la Sagrada Escritura!

4. Iluminar la Vida con la Palabra y el Testimonio

a. La Luz de la Palabra de Dios

De los Hechos de los Apóstoles 1, 13-14

Cuando llegaron, subieron al piso superior donde se alojaban. Estaban Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo, Simón el Zelota y Judas de Santiago. Todos ellos, con algunas mujeres, la madre de Jesús y sus parientes, permanecían íntimamente unidos en la oración. Palabra de Dios

b. La luz del testimonio

En 1219, durante la Quinta Cruzada, los enfrentamientos entre cristianos y musulmanes eran constantes. Incluso entre los propios cristianos hubo tensiones y disputas. San Francisco de Asís y sus compañeros, aprovechando una tregua de armas, viajaron en una pequeña embarcación desde Acre hasta Damietta, situada en el delta del Nilo, al norte de El Cairo, y en junio de 1219 decidió poner rumbo al palacio del Sultán, para conversar con Al Kamil.

Cuando los franciscanos llegaron al palacete fueron recibidos con extrañeza por los dignatarios del Sultán, quienes estaban convencidos de que el Sultán no querría recibirlos. Sin embargo, el sobrino de Saladino no solo les recibió con gran cortesía, también les ofreció regalos que los frailes rechazaron, cumpliendo su voto de pobreza. Al Kamil quedó impresionado con el Poverello de Asís, tal como contó San Buenaventura. El Sultán preguntó “¿por qué los cristianos predicán el amor y hacen la guerra?”. San Francisco, a quien se le saltaron las lágrimas según Buenaventura, respondió: “Porque el amor no es amado”. Por primera vez el Sultán vio a un cristiano que era pacífico y devoto, que no quería la guerra sino la paz. Quedó tan impresionado que dijo “si todos los cristianos fueran como Francisco sería muy fácil ser cristiano”.

Francisco logró una paz temporal entre ambos bandos. Durante dos años, desde noviembre de 1219 y hasta 1221, no hubo grandes acciones bélicas.

5. Reflexionar con la Iglesia

En la fiesta de Pentecostés, el Espíritu Santo se manifestó (a los apóstoles) mediante [...] signos: un viento impetuoso, lenguas de fuego, y los Apóstoles hablando todas las lenguas. Este es un signo de que la dispersión de Babilonia, fruto de la soberbia que separa a los hombres, ha quedado superada por el Espíritu, que es caridad y da unidad en la diversidad. Desde el primer momento de su existencia la Iglesia habla todas las lenguas —gracias a la fuerza del Espíritu Santo y a las lenguas de fuego— y vive en todas las culturas, no destruye nada de los diversos dones, de los diferentes carismas, sino que lo reúne todo en una nueva y gran unidad que reconcilia: la unidad y la variedad. [...] El Espíritu Santo, que es la caridad eterna, el vínculo de la unidad en la Trinidad, une con su fuerza en la caridad divina a los hombres dispersos, creando así la grande y multiforme comunidad de la Iglesia en todo el mundo.

La Iglesia en todo tiempo —y de modo especial en estos nueve días entre la Ascensión y Pentecostés— se une espiritualmente en el Cenáculo con los apóstoles y con María para implorar incesantemente la efusión del Espíritu Santo. Así, impulsada por su viento impetuoso, será capaz de anunciar el Evangelio hasta los últimos confines de la tierra.

Precisamente por eso, a pesar de las dificultades y las divisiones, los cristianos no pueden resignarse ni caer en el desaliento.

Benedictus PP XVI

Fragmento de la audiencia,
La acción del Espíritu Santo al servicio de la unidad
Miércoles 7 de mayo de 2008

6. Invocar los dones del Espíritu

Ven Espíritu Santo y danos tu gracia, para que acojamos la Palabra de Cristo y unidos a Él, anunciemos a todos la Buena Noticia. A cada súplica respondemos:

R. ¡Que todos sean uno en ti!

- Para que la Iglesia, atenta a la Palabra de Dios, avive el don de la unidad recibida y sea creíble el Evangelio de Cristo. Oremos. R./
- Jesús rezó al Padre por la unidad de la Iglesia y el amor entre nosotros. Oremos con perseverancia por la unidad de todos los cristianos y la reconciliación de un mundo dividido. Oremos. R./
- Para que la Iglesia sea un lugar de encuentro y diálogo, de comunión y de paz, al servicio de los más pobres. Oremos. R./
- Por las comunidades de vida contemplativa, a las que agradecemos su oración constante en favor de la unidad de la Iglesia. Oremos. R./

- Por nosotros, por nuestras parroquias y comunidades, por la Iglesia diocesana, para que seamos receptivos a los principios ecuménicos del Vaticano II y fermento de unidad en nuestras realidades. Oremos. R./

Santo Espíritu de Dios,
condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
y que, en nuestro peregrinaje terrenal,
nos esforcemos juntos, contigo,
por alcanzar la vida eterna. Amén

7. Tomar la palabra

- ¿Qué comportamiento rompen la comunión de la Iglesia?
- ¿Cómo podemos aportar a la unidad de todos los cristianos?

8. Unir la oración y la vida

- ✓ Recitar, ante el Santísimo o en una Hora Santa, la plegaria por la unidad de los cristianos, del Papa Francisco del 3 de julio de 2015:

Te adoramos, Dios omnipotente, Hijo y Espíritu Santo, Padre: Envíanos el Espíritu Santo que Jesús nos ha prometido, Él nos guiará hacia la unidad, Él es el que nos da el carisma, que hace las diferencias en la Iglesia, y también Él nos da la unidad. Envíanos el Espíritu Santo. Que nos enseñe todo lo que Jesús nos ha enseñado, que nos dé la memoria de todo lo que Jesús ha dicho.

Jesús, Señor, Tú has pedido para todos nosotros la gracia de la unidad, Señor, esta Iglesia que es tuya, no es nuestra, la historia nos ha dividido... Jesús, ayúdanos a ir por el camino de la unidad o por el camino de esta unidad reconciliada, Señor, tú siempre has hecho todo lo que has prometido, danos la unidad de todos los cristianos. Amén.

NOVENO DIA

Espíritu Santo:
¡Esto te lo pedimos a ti,
que obras
en todo tiempo y lugar!



1. Entrar en Sinfonía de Oración

Hermanos [y hermanas]: al concluir esta novena de Pentecostés, en sinfonía de oración y llenos del Espíritu Santo, tomemos consciencia de cómo, aunque los tiempos son difíciles y las adversidades notorias, el Paráclito siempre viene constantemente a nosotros, en ayuda nuestra. ¡Oremos con fe!

2. Silenciar el corazón

Nos recordó el Santo Padre Francisco, en la Jornada Ecuménica de Oración (30 de septiembre de 2023) que, “el silencio es esencial en la vida de la Iglesia”. Un ejemplo vivo está descrito en el libro de los Hechos de los Apóstoles, cuando “tras el discurso de Pedro en el Concilio de Jerusalén, toda la asamblea hizo silencio (cfr. Hch 15,12).

Pidamos en silencio de común oración, que nuestra comunidad sea una casa de fraternidad. Lugar donde el Espíritu Santo purifique a la Iglesia de las murmuraciones, las ideologías y las polarizaciones. Donde sepamos adorar unidos, como los Magos, el misterio de Dios hecho hombre. (Cf. *Ibíd.*). ¡Facilitemos el silencio!

Luego, recitemos la ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS, ver página n.5.

3. Presentar la invocación del día

Las últimas palabras de la oración por el Sínodo (*Ad sumus*) rezan así: “Esto te lo pedimos a ti (Espíritu Santo), que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo, por los siglos de los siglos. Amén”.

Con estas palabras, queda expuesto, que la Iglesia, barca de Cristo, por la acción del Espíritu Santo logra sortear confiada, “el mar de este mundo embravecido por las crisis de las guerras y sus calamidades, por las tragedias de los pueblos pobres, de los desplazados y de los inmigrantes, del ateísmo, de las ideologías y del espíritu materialista y consumista que desvirtúan la fe y la ahogan en el corazón de los creyentes” (Cardenal Béchara Boutros Raï, Patriarca de los Maronitas). No navegamos solos. ¡El Espíritu Santo, obra en todo tiempo y lugar! ¡Sigamos orando con fe y escuchemos la Palabra!

4. Iluminar la Vida con la Palabra y el Testimonio

a. La Luz de la Palabra de Dios

Del Evangelio según san Juan 3, 8-10

Dijo el Señor a Nicodemo, el viento sopla hacia donde quiere: oyes su rumor, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así sucede con el que ha nacido del Espíritu. Le respondió Nicodemo:

—¿Cómo puede suceder esto? Jesús le respondió:
—Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas?
Palabra del Señor

b. La luz del testimonio

En nuestro rito de la Santa Misa, la epiclesis (o descendimiento de Espíritu Santo) para la consagración del pan y el vino, el sacerdote extiende sus manos sobre los dones antes de las palabras: Tomad y Comed.... En el rito maronita (otro rito católico), en cambio, la epiclesis tiene lugar después de las palabras de la consagración, y antes de ellas el sacerdote mueve sus manos para simbolizar el vuelo del Espíritu Santo sobre la oblación. Este gesto es para significar que el Espíritu actúa siempre, antes, durante, y después, es decir en todo tiempo.

5. Reflexionar con la Iglesia

En la carta apostólica “La venida del Tercer Milenio” (Tertio millennio adveniente), Juan Pablo II exhortó a toda la Iglesia a «descubrir al Espíritu como aquel que construye el reino de Dios en el curso de la historia» (n. 45). [...] Si nos situamos en la perspectiva de la fe, vemos la historia, sobre todo después de la venida de Jesucristo, totalmente envuelta y penetrada por la presencia del Espíritu de Dios. Así se comprende fácilmente por qué, hoy más que nunca, la Iglesia se siente llamada a discernir los signos de esa presencia en la historia de los hombres, con la que, a imitación de su Señor, «se siente verdadera e íntimamente solidaria» (Gaudium et spes, 1).

[...] El Concilio Vaticano II, con una expresión tomada del lenguaje de Jesús mismo, designa como «signos de los tiempos» (ib., 4) los indicios significativos de la presencia y de la acción del Espíritu de Dios en la historia. [...] El apóstol san Pablo escribe: «¿Quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios.

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado» (1 Co 2, 11-12). Sostenida por este don incesante del Espíritu, la Iglesia experimenta con íntima gratitud que «la fe lo ilumina todo con una luz nueva y manifiesta el plan divino sobre la vocación integral del hombre, y por ello dirige la mente hacia soluciones plenamente humanas» (Gaudium et spes, 11). [...]

Así, por disposición del Padre, el tiempo se despliega como una invitación a «conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento» para irse «llenando hasta la total plenitud de Dios» (Ef 3, 19). El secreto de este camino es el Espíritu Santo, que nos guía «hasta la verdad completa» (Jn 16, 13).

Joannes Paulus PP. II

Fragmento de la audiencia,
El Espíritu y los signos de los tiempos
23 de septiembre de 1998

6. Invocar los dones del Espíritu

Roguemos, en sintonía de oración, al Espíritu Santo, pidiendo el don del TEMOR DE DIOS para aceptar humildemente, su voluntad, en todo tiempo y lugar; diciendo:

R. ¡Danos, Señor, un santo temor, para ser dóciles a ti!

- Que el Temor de Dios, nos ayude a discernir sabiamente los signos de los tiempos, no desde nuestros deseos o caprichos egoístas, sino desde la Verdad revelada y el bien común. Oremos. R./
- Que el Temor de Dios, despierte en nosotros la confianza, para creer que, a pesar de las persecuciones, en todo tiempo y lugar, el Señor siempre vencerá. Oremos. R./

- Que el temor de Dios, anime la misericordia, el perdón y la reconciliación con nuestros hermanos. Oremos. R./

Santo Espíritu de Dios,
con la gracia del santo y sano Temor,
[esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos eternos]. Amén.

7. Tomar la palabra

¿Qué signos en el mundo de hoy, te llenan de esperanza y te hacen ver que el Espíritu Santo sigue actuando?

¿Qué lección importante te quedó de esta Novena de adoración al Espíritu Santo?

8. Unir la oración y la vida

- ✓ Sé un signo de esperanza, para un necesitado, con una obra de misericordia espiritual o corporal. Se sugiere dar una vestimenta a un anciano pobre.



